

FERROLTERRA - MÓNICA MARTÍNEZ PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN, ALEGA DE EMIGRANTES RETORNADOS (ACORÁN)

"Carecemos de medios para hacer nuestro trabajo"

"Hemos tramitado 150 pensiones a emigrantes retornados en dos años, pero la falta de apoyos pone en peligro nuestra continuidad"

Susana Pérez / Narón

La sede de la Asociación Galega de Emigrantes Retornados (Acorán), que preside Mónica Martínez Torres, se encuentra actualmente en la planta baja de la Casa da Cultura. Al igual que muchas otras entidades de ámbito comarcal y autonómico, Acorán eligió el municipio de Narón para asentarse, tras constituirse hace algo más de dos años, en junio del año 2002. Desde el principio, sin embargo, han acusado la falta de ayudas tanto para los retornados como para la propia asociación.



🔍 Mónica Martínez, enfrente de su ordenador. / j. antón

-¿Qué se encuentran los que regresan a su lugar de origen?

Los emigrantes vienen muy mal informados. El retornado se encuentra totalmente perdido, no sabe a quién acudir. De hecho, Acorán nació de la pura necesidad. Al volver te enfrentas con una serie de situaciones que no sabes cómo resolver, a quién acudir o que, simplemente, no entran dentro de las competencias de la Administración.

-¿Cuáles son esos problemas?

Los casos más frecuentes se refieren a la tramitación de pensiones. El 80 % de los emigrantes que estuvieron en Francia no cobran una renta vitalicia existente por puro desconocimiento. También realizamos muchos seguimientos de expedientes de la seguridad social. En el caso concreto de Holanda hay problemas con el idioma, ya que las autoridades les remiten los documentos en holandés, una lengua que los emigrantes desconocen y provoca que los trámites no se realicen dentro del plazo previsto.

-La mayoría de los emigrantes retornados son, pues, pensionistas.

Sí, en lo que a Europa se refiere; aunque desde hace tres meses se acerca a la asociación mucha gente joven que vuelve a España desde países europeos.

-Y los de América Latina, ¿en qué situación vuelven?

A diferencia de los de Europa, que siguen manteniendo el contacto con su país de origen, muchos de los que se marcharon a Iberoamérica llegan a perder casi por completo el contacto. Entonces, cuando regresan se produce un doble desarraigo, se sienten extranjeros en su propia tierra.

-¿Qué ayuda les ofrece la Administración?

Pocas. El emigrante necesita más apoyo de las administraciones. Desde que constituimos Acorán, una asociación sin ánimo de lucro -remarca-, no hemos recibido ni un euro. Y no se trata sólo de un problema económico, carecemos de medios para realizar una labor social muy importante, pero las instituciones no tienen en cuenta esto.

-Entonces, ¿con qué desarrollan su labor?

Con las cuotas de los socios, pero cinco euros al mes no nos llegan siquiera para cubrir gastos. Hay que hacer llamadas a países europeos, remitir documentos... De hecho, el convenio con el Concello de Narón para la cesión del local no está aún firmado, ni aparecemos en su página web como asociación. Además, al no poder acreditar oficialmente una sede tampoco podemos pedir ayudas a la Xunta de Galicia. El trabajo lo hacemos sin medios, dedicando nuestro tiempo y dinero.

-Esta situación, ¿les ha llevado a plantear su continuidad?

Sí, hay una seria duda de que sigamos adelante como asociación. El día uno de diciembre celebramos una asamblea y vamos a decidir la continuidad de Acorán. Ahora, no nos hacen caso, pero seguro que cuando cerremos se acuerdan de nosotros, de la labor que realizamos. Hemos tramitado 150 pensiones a emigrantes retornados, desempeñando una labor que le competiría a los Ayuntamientos.